



Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

Juan Carlos Cano Toro

Producto periodístico para optar por el título de Periodista

Orientador

Camilo Castañeda

Universidad de Antioquia

Facultad de Comunicaciones y Filología

Periodismo

Medellín

2023

Cita

(Cano Toro, 2023)

Referencia

Cano Toro J. C. (2023). *Reemplazar a Ciegas: Crónicas de PNIS en Briceño, Antioquia*. [Producto periodístico]. Universidad de Antioquia, Medellín

Estilo APA 7 (2020)



Repositorio Institucional Universidad de Antioquia,

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

Resumen	3
Planteamiento del problema	5
Referentes conceptuales	8
Descripción del estado del arte	11
Objetivos	12
Metodología	13
Consideraciones éticas	14
Sustituir a ciegas	15
Se abraza, se acepta y se sigue	21
Como semilla al viento	25
Bibliografía	29

Resumen

Con la firma del acuerdo de paz entre el gobierno del presidente Juan Manuel Santos y la extinta guerrilla de las FARC-EP, y a partir del decreto ley 896 del 29 de mayo de 2017, se creó el Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS), con el fin de “promover la sustitución voluntaria de cultivos de uso ilícito, a través del desarrollo de programas y proyectos para contribuir a la superación de condiciones de pobreza y marginalidad de las familias campesinas que derivan su subsistencia de los cultivos de uso ilícito”. Sin embargo, la implementación de este programa se ha encontrado con un sinfín de obstáculos que en la práctica han concluido en el incumplimiento de los objetivos planteados, dejando a los campesinos beneficiarios del programa en una encrucijada entre volver a los cultivos ilícitos o apostar a ciegas por reemplazar sus cultivos sin ninguna garantía real.

Palabras clave: PNIS, Posconflicto, Acuerdo de Paz con las FARC, Sustitución de cultivos ilícitos

Abstract

With the signing of the peace agreement between the government of President Juan Manuel Santos and the extinct FARC-EP guerrilla, and from Decree Law 896 of May 29, 2017, the Comprehensive National Program for the Substitution of Illicit Crops (PNIS) was created, with the aim of "promoting the voluntary substitution of crops of illicit use, through the development of programs and projects to contribute to overcoming conditions of poverty and marginality of peasant families who derive their subsistence from crops of illicit use." However, the implementation of this program has encountered countless obstacles that in practice have resulted in the failure to achieve the stated objectives, leaving the peasant beneficiaries of the program at a crossroads between returning to illicit crops or blindly betting on replacing their crops without any real guarantee.

Keywords:PNIS, Post-conflict, Peace Agreement with the FARC, Substitution of illicit crops

Planteamiento del problema

Con la firma del acuerdo de paz entre el gobierno del presidente Juan Manuel Santos y la extinta guerrilla de las FARC-EP, y a partir del decreto ley 896 del 29 de mayo de 2017, se creó el Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS), con el fin de “promover la sustitución voluntaria de cultivos de uso ilícito, a través del desarrollo de programas y proyectos para contribuir a la superación de condiciones de pobreza y marginalidad de las familias campesinas que derivan su subsistencia de los cultivos de uso ilícito” (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2017).

Dichos cultivos han representado históricamente un fuerte combustible para diferentes organizaciones armadas en el país, pues ha financiado en buena medida a grupos insurgentes y paramilitares como las FARC o las AUC, por lo que forma parte integral del conflicto armado colombiano (International Crisis Group, 2005). Al tiempo, se han convertido en una opción (en algunos casos la única), para campesinos que encuentran en estos cultivos una fuente para solventar sus necesidades básicas, las cuales no están garantizadas. Se trata de un fenómeno inestable que es influenciado por distintos factores como las acciones de grupos armados al margen de la ley, el mercado internacional de droga y las políticas antidrogas que criminalizan a las familias que sobreviven gracias a dichos cultivos e impacta directamente en el desplazamiento forzado del que son víctimas. (Carrillo, 2013).

El problema de cultivos ilícitos representa un claro obstáculo para la consecución de los objetivos del Acuerdo de paz, pues es un fenómeno que es motor y consecuencia del conflicto armado, ya que la expansión de los cultivos y el aumento de la producción de coca se puede explicar en gran medida por el efecto de la actividad armada ilegal. (Diaz & Sanchez, 2004).

Al mismo tiempo dicho problema se circunscribe en un contexto contradictorio donde, como se mencionó antes, dichos cultivos representan oportunidades de progreso, mientras que simultáneamente las regiones donde existe este fenómeno han profundizado su marginalidad, inequidad y su falta de desarrollo al verse afectadas directamente por la comercialización, cultivo y producción de drogas ilícitas (Decreto 896 de 2017). Así como afirmó Rafael Pardo, exdirector del Programa Presidencial de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PINIS) “la paz no será sostenible mientras existan cultivos de coca” (Castro, 2019). En este contexto, el PNIS representa una

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

estrategia de suma importancia para solucionar los conflictos que impiden la construcción y consecución de paz en el territorio.

En 2019 Colombia redujo en un 9 % el área sembrada con coca en el país, pasando de 169.000 hectáreas en 2018 a 154.000 en 2019. (Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito, 2020), sin embargo, esta disminución no implica que esta problemática esté menguando, ya que no solo la producción de cocaína se mantiene estable sino que, además, el potencial de producción de clorhidrato de cocaína aumentó en un 1,5% con un aumento de 1.137 toneladas métricas. (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2020).

En ese mismo año el departamento de Antioquia redujo en 3921 (29%) las hectáreas de coca en su territorio (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2020). Allí, el PNIS actualmente atiende a 11.567 familias de las cuales 7.849 son cultivadoras, 1.700 no cultivadoras y 2.018 son recolectoras. Estas familias se encuentran en zonas veredales de los municipios de Briceño, Anorí, Ituango, Cáceres, y Tarazá” (Consejería Presidencial para la Estabilización y consolidación, 2021).

El municipio de Briceño fue elegido por las partes del Acuerdo como piloto para los modelos de desminado y sustitución de cultivos. En este territorio el PNIS atiende a 2.717 familias de las cuales 1.536 son cultivadoras, 729 no cultivadoras (Poseedoras de la tierra donde se ubican los cultivos) y 452 recolectores. Actualmente se invierten \$57.408 millones representados en asistencia técnica y para septiembre de 2021 se han sustituido 543 hectáreas por un valor de \$783 millones (Consejería Presidencial para la Estabilización y Consolidación, 2021).

En 2021 sus comunidades fueron calificadas por Emilio Archila, consejero presidencial para la Estabilización y la Consolidación, como un ejemplo a seguir en el país y en el mundo por los avances en la sustitución de cultivos ilícitos y la construcción de un modelo de vida que al final de 2021 será irreversible, con proyectos productivos y territorios libres de coca (Consejería Presidencial para la Estabilización y Consolidación, 2021). Allí, a pesar de que la población levantó los cultivos ilícitos en tiempo récord (menos de dos meses) y la resiembra ronda el 4%, el proceso de sustitución tuvo un avance lento debido a los constantes incumplimientos del gobierno en los tiempos pactados para la entrega de algunos proyectos productivos a las familias beneficiarias.

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

Pues solo los proyectos de Fedecacao y Fedecafé, basados en la sustitución de cultivos por cacao o café con el acompañamiento de estas organizaciones, se entregaron en los tiempos establecidos mientras que los otros proyectos (aguacate, maracuyá, ganado y ganado doble propósito) presentan un retraso de aproximadamente 2 a 3 años, en los cuales las comunidades del municipio han mantenido sus compromisos con el PNIS. “Somos un ejemplo en procesos de sustitución a nivel mundial porque los resultados que tenemos son positivos, pero, ejemplo por parte de la población civil, de los beneficiarios, porque habría que preguntarnos si lo hemos logrado porque el gobierno nos ha cumplido o porque la comunidad tiene una voluntad inquebrantable en la construcción de la paz”, cuestiona Jonh Gonzalez, representante de la Asociación Paz para el Desarrollo Integral del Nuevo Campo Colombiano. (Gonzalez, 2021).

Ante ese panorama, este proyecto pretende narrar a través de una serie de crónicas escritas, el proceso del PNIS en Briceño; el recorrido y evolución que ha tenido el programa desde el inicio de su implementación como piloto en el 2017, los retos que han enfrentado las familias que se acogieron a este programa y el contexto, estrategias y circunstancias que llevaron al supuesto éxito parcial del PNIS en este territorio, con el objetivo de dar a conocer el proceso que se ha desarrollado en este municipio del Norte antioqueño. Se centrará su desarrollo desde una perspectiva narrativa y humana de las historias de las personas afectadas por los cultivos ilícitos y que se acogieron o no al PNIS. Además de contar con información de los habitantes del municipio, órganos estatales, ONG's y datos que permitan entender de mejor manera lo ocurrido con este proyecto en esa localidad.

Referentes conceptuales

Conflicto armado en Colombia

El conflicto armado colombiano es uno de difícil definición por factores como la longevidad de este, la gran cantidad de actores implicados y el hecho de que del simple ejercicio de teorizar este concepto se puedan derivar importantes consecuencias políticas, jurídicas y militares que propician que su definición sea constantemente instrumentalizada, especialmente con fines electorales o políticos. Lo que complica abordar en pocos párrafos este concepto. (Rosero, 2013).

Dicho conflicto armado tiene sus raíces en hechos ocurridos hace más de 100 años, en los cuales se ha alimentado por una serie de hechos violentos que lo han perpetuado “primero fue la guerra de los Mil Días (1899-1902); luego, en la década de los cuarenta, el asesinato del candidato presidencial Jorge Eliécer Gaitán, que dio inicio a la violencia liberal-conservadora (1948-1958); a la que siguió, finalmente, la violencia revolucionaria asumida por las organizaciones insurgentes (1964- 2010)”(Rosero, 2013), esto, sumado a una marcada ausencia estatal en zonas apartadas donde la continuidad del Estado colombiano ha sido fragmentada dejando excluidas y marginadas de servicios básicos a vastas zonas periféricas. Lo que facilita y hace posible la aparición y fortalecimiento de fuerzas paralelas al Estado que establecen órdenes sociales y económicos básicos basándose en el uso de la violencia, lo que ha contribuido en la generación de situaciones que complejizan el conflicto.

Así, este trabajo entiende el conflicto armado colombiano como un conflicto armado interno donde se dan enfrentamientos armados entre fuerzas estatales y varios grupos armados organizados (Lawand, 2012). Un conflicto donde la población civil fue una víctima permanente de todos los actores, incluido el Estado, que no sólo no garantiza los derechos fundamentales de buena parte de la población, sino que además perpetúa y comete abusos en su contra.

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

Los actores de este conflicto fueron variados, algunos de ellos nacieron siendo movimientos sociales con el objetivo de defender sus derechos fundamentales, pero luego, con el avance del conflicto y en respuesta a las acciones estatales, mutaron hacia grupos armados insurgentes con una ideología política, como lo fueron las guerrillas. (Montoya, 2014). Mientras que otros, como los grupos paramilitares, surgieron en consecuencia a la consolidación de dichos grupos armados y se convirtieron en un factor decisivo tanto en los enfrentamientos como en los fallidos intentos de varios gobiernos por negociar la finalización de este conflicto armado. (Romero, 2003).

Sustitución Voluntaria de Cultivos de uso Ilícito:

La reducción de las hectáreas de cultivos ilícitos sembradas en el país ha sido considerada un indicador relevante para entender el estado del conflicto armado y el avance de las políticas estatales que buscan solucionarlo, sin embargo, es insuficiente para medir el progreso de la situación “ya que la sostenibilidad de las medidas está estrechamente ligada con la capacidad del Estado de cambiar las condiciones de los territorios que hacen competitivos los cultivos. Esto significa, por un lado, contener y reducir la influencia de los grupos criminales en las zonas afectadas por el narcotráfico, y por el otro, disminuir los incentivos y ofrecer alternativas para las familias y comunidades que dependen de estos cultivos.” (UNODC, FIP, 2018).

Así, este trabajo entiende la sustitución voluntaria como una estrategia que pretende desvincular de los cultivos ilícitos a la población que se dedica a ellos, a través del establecimiento de condiciones políticas, sociales y económicas que faciliten el tránsito hacia una economía lícita y hacia la inclusión social. (Laura & Parra, 2018).

Marginalidad

En Latinoamérica el concepto de marginalidad cobra importancia en los años 60, donde se empieza a utilizar en referencia a procesos y circunstancias desiguales en cuanto a la industrialización y el desarrollo en las ciudades. “La preocupación por la problemática de la marginalidad (...) surgió después de la Segunda Guerra Mundial, cuando comenzaron a aparecer en la periferia de las grandes ciudades núcleos de población viviendo en condiciones precarias”.

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

Después, la marginalidad se empezó a asociar errónea y únicamente con las zonas periféricas que tuvieran fuertes condiciones de pobreza, aunque dicha asociación descuidaba el hecho de que la marginalidad puede presentarse tanto en las periferias como en los centros urbanos. (Delfino, 2012).

Así, este concepto se refiere a poblaciones o individuos que, en comparación con otros sectores sociales o individuos, presentan un grado menor o inexistente de una o varias dimensiones sociales, pues este es un fenómeno multidimensional o pluridimensional, ya que puede hablarse de distintas dimensiones o formas de marginalidad (económica de producción o consumo, política, cultural, educacional, etc). (Delfino, 2012).

Construcción de paz

Este trabajo entiende la construcción de paz como una serie de sucesos, acciones y procesos que en un lapso de corto, mediano y largo plazo permiten resolver un conflicto armado a través de la prevención y gestión no violenta de las propias circunstancias y motivos que generan dicho conflicto.

Así, se aborda como una construcción paulatina y dinámica que se basa en los cambios y esfuerzos tanto en los individuos como en la sociedad. Esta se consigue a través del fortalecimiento y la garantía de los mecanismos sociales, económicos y políticos de dicha sociedad. (IECAH), 2010).

Descripción del estado del arte

Sobre PNIS han surgido cientos de artículos, informes, trabajos académicos e investigaciones que lo abordan desde diversos enfoques, metodologías y técnicas. Desde los trabajos académicos que buscan cuestionar y estudiar este fenómeno, pasando por artículos periodísticos de largo aliento hasta pequeñas notas de periódico que abordan de forma rápida hechos específicos con relación al tema. En su mayoría estos trabajos se apoyan en datos, entrevistas y citas de representantes de organizaciones, ya sean estatales, campesinas u ONG's, y con los cuales cuentan y abordan el tema. Sin embargo y como veremos más adelante, aun con estas herramientas los trabajos sobre el tema mantienen cierta distancia (grande o pequeña) al no abordar de forma directa el día a día de la población afectada directa o indirectamente por los cultivos ilícitos.

Entre los artículos periodísticos que abordan el tema se encuentran los de medios independientes que integran en sus escritos historias y datos adquiridos a través de conversaciones y entrevistas con organizaciones y representantes cocaleros de distintas zonas del país. Así como datos que soportan estos artículos y dan muestra de una investigación que permite un acercamiento al tema y brinda una mejor manera de abordarlo. Tal es el caso de Pacifista, que en diversos artículos cuenta las historias y dificultades que vive el PNIS y los campesinos que lo conforman. Este es un referente especialmente útil para el presente trabajo pues se centra mucho más en el proceso del programa, su contexto y en las distintas partes que lo conforman en vez de centrarse meramente en un hecho noticioso específico. (Valenzuela, 2018)

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

Por otra parte, en el ámbito académico, se han desarrollado extensos y numerosos trabajos que abordan el PNIS, la sustitución de cultivos ilícitos y el contexto del conflicto armado colombiano. Estos trabajos se centran en diversos subtemas que se circunscriben en los temas más generales mencionados al inicio de este párrafo, y que abordan desde distintas perspectivas las problemáticas y características de cada uno de dichos temas. Son frecuentes aquellos que hacen referencia a otros procesos a nivel mundial con el fin de que el estudio de dichos casos provea herramientas útiles para el proceso que vive Colombia en la actualidad. Tal es el caso de “Procesos de sustitución y erradicación de cultivos ilícitos a nivel mundial: un punto de partida para Colombia.” (Laura & Parra, 2018): Otros pretenden describir y registrar de una forma rigurosa y académica la situación actual de las personas que viven en este contexto, sus condiciones económicas, sociales y políticas con el fin de aportar al entendimiento de la situación de estas zonas, así lo hacen trabajos como “En qué va la sustitución de cultivos ilícitos. Desafíos, dilemas actuales y la urgencia de un consenso”, (Fundación Ideas para la Paz, 2019). Y “Quiénes son las familias que viven en las zonas con cultivos de coca” Caracterización de las familias beneficiarias del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS), (UNODC, Fundación Ideas para la Paz, 2018).

Estos trabajos académicos son especialmente útiles para el desarrollo de este estado del arte pues no solo aportan un ejemplo de cómo se ha abordado el tema, sino que además brinda conocimiento y contextualización para acercarse de mejor manera a este; Así este estado del arte da las bases para que esta investigación se desmarque al generar un acercamiento más humano y profundo a la historia de los campesinos afectados por la problemática de los cultivos ilícitos.

Objetivos

Objetivo general:

Narrar, a través de una serie de crónicas, el proceso que han atravesado los campesinos del municipio de Briceño vinculados al PNIS en la implementación de este proyecto, con el fin de contribuir al entendimiento de dicho proceso.

Objetivos específicos:

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

Contar, a través de una narración humana y personal, la historia colectiva e individual de cómo llegaron a depender de la coca los campesinos de Briceño vinculados al PNIS.

Narrar cómo se ha desarrollado el PNIS en Briceño a través de la historia de los campesinos que viven de primera mano este proceso.

Entender el estado actual del PNIS en el municipio y los motivos y contexto que lo han llevado a dicho estado

Metodología

Para narrar el proceso que han atravesado los campesinos del municipio de Briceño vinculados al PNIS en la implementación de este proyecto, esta investigación se enmarcará en la modalidad de producción periodística incluida en el reglamento de trabajo de grado del pregrado de Periodismo de la Universidad de Antioquia, en donde se entiende un trabajo periodístico como un texto que aborda un aspecto relevante de la realidad social tanto a nivel local como regional o nacional, y que debe ser el resultado de un proceso riguroso de investigación que implique trabajo de campo y contacto con las fuentes. (Consejo de Facultad - Comunicaciones, 2003).

El resultado de esta investigación será una serie de crónicas construidas a través de la reportería como método de investigación. Esta es una herramienta fundamental pues aportará a la investigación apropiaciones y contribuciones de los demás campos y formas para investigar las ciencias sociales y humanas en un proceso de transdisciplinariedad, interdisciplinariedad y diálogo. (Osorio, 2018).

Teniendo en cuenta el objetivo general de la investigación el enfoque de esta será cualitativo, el cual “se orienta a la producción de datos descriptivos, como son las palabras y los discursos de las personas, quienes los expresan de forma hablada y escrita, además, de la conducta observable”. (Cueto, 2020). Dicho enfoque permite cuestionar el conocimiento objetivo del tema que se estudia, en tanto que los comportamientos y las historias de los individuos se expresan sobre la base de la experiencia subjetiva del mundo. (Cueto, 2020).

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

Basado en lo ya expuesto, la elección de realizar una serie de crónicas centradas en la experiencia colectiva e individual de los campesinos adscritos al PNIS en Briceño, permite desarrollar una investigación que aborde y comprenda las realidades subjetivas de dichas personas, haciendo uso de las herramientas que la reportería, entendida como método, aporta para el desarrollo de esta investigación. Estas serán la observación del contexto y el entorno, la entrevista tanto a los protagonistas del PNIS como a expertos y la revisión documental que permita entender a profundidad este tema.

Consideraciones éticas

Por la complejidad del tema abordado y las esferas políticas, sociales y económicas que toca, este debe ser abordado con muchísimo cuidado y precaución en actividades como abordar fuentes, viajar a los lugares donde viven los afectados, cuidar la seguridad personal, el cómo se usa la información recolectada y, al ser un trabajo que pretende dar una mirada humana y profunda, el cómo cuidar la intimidad e identidad de las personas involucradas. por ello para la realización de esta investigación se presentan las siguientes consideraciones éticas:

Antes de hacer las entrevistas se les pedirá autorización a las fuentes para hacer el registro sonoro.

Antes de viajar a Briceño se contará con personas del municipio que puedan facilitar la visita tanto en temas de seguridad como de acercamiento a las fuentes, y se dará aviso ante las autoridades competentes de mi presencia en el municipio.

Para las fotografías también se pedirá autorización a las fuentes.

Se dará garantía de reserva de identidad a las fuentes que así lo soliciten.

Si se desea hacer uso de la información recolectada para fines diferentes a la de este trabajo, se pedirá autorización a las fuentes.

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

Toneladas de piedra y lodo cubrían por completo la vía que conecta a la vereda La América con el resto del municipio de Briceño. Sobre el derrumbe, a riesgo de caer por el barranco, dos campesinos forcejeaban sobre el terreno, mientras arrastraban una motocicleta que constituía su única manera de desplazarse hasta el casco urbano, ubicado a más de cuatro horas a pie. En el borde de esa vía, convertida en abismo, los observaba Mauricio Quiroz, líder campesino de la vereda que ha vivido allí desde que tiene memoria, primero con su familia natal y actualmente con su hijo y su esposa.

Mauricio tiene 33 años, es alto, de tez morena, una voz clara y siempre saluda con un apretón de manos fuerte. En él se pueden ver las marcas del sol y los cayos adquiridos tras 2 décadas de trabajar la tierra, y en la calidez de su voz y su forma de hablar se intuye que le gusta conversar.

A pesar de las dificultades económicas, y los retos que le ha tocado vivir por la difícil situación del campo, Mauricio es amable y ve con esa misma amabilidad el futuro, el suyo y el de su

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

vereda. Hoy día se dedica a sembrar café de origen en las casi cinco hectáreas que compró después de nueve años dedicado al cultivo de hoja de coca.

Aunque espera dejarle la tierra a su familia para que continúe con el trabajo de campo, su hijo Alberto, de 17 años, sueña con montar su propia empresa de buses al tiempo que lucha por graduarse del colegio y piensa en cómo podrán pagar algún tipo de estudio superior. “Así sea vendemos alguna de las hectáreas, pero yo quiero que él se capacite en lo que quiera hacer”, contó Mauricio.

En medio de la montaña tiene su pequeña finca de tres habitaciones, hay mucho espacio para el café y algunos pollos, pero la casa apenas mide unos 50 metros cuadrados, suficiente para una cocina, un cuarto propio y uno para su hijo.

Allí vive y trabaja cada día, con cinco hectáreas siempre hay algo para hacer, y en ese momento con el invierno no solo estaba el problema de la vía tapada, sino que un deslizamiento de tierra algo más pequeño cubrió por completo parte de uno de sus cultivos e intenta recuperar lo que puede, siempre la ha tocado así ha visto pasar por esta montaña cientos de derrumbes y otros problemas que vienen con el invierno como las plagas. No es un paisaje extraño, en estas montañas el invierno no da pie y como en un ciclo las cosas suelen volver, las lluvias siguen y aunque a veces se ausentan durante algún día esporádico, siempre regresan, y con ellas los derrumbes, el frío y los malos tiempos.

Lo que no volvió a Briceño fue la coca, Mauricio la vio quemarse después de que él voluntariamente la erradicara con el propósito de sustituirla por un cultivo de uso lícito, fueron casi dos décadas de montañas llenas de cultivos ilícitos y guerra, al principio entre el frente 36 de las FARC y el Bloque Mineros de las AUC que llegaron a este territorio a inicios de siglo para combatirlos. Luego, tras la desmovilización de los paramilitares en 2005, el territorio quedó a merced de las FARC quienes en muchos casos no eran solo los compradores de la hoja, sino que también cumplían el rol del Estado.

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

Toda esta situación empezó a cambiar con el acuerdo de paz que el gobierno colombiano firmó con las extintas FARC en 2016. Desde el principio este acuerdo buscó encontrar las soluciones a los problemas estructurales que tiene el campo colombiano, donde según el informe #23 de la OCDE, solo en Antioquia 204.980 personas (50% de la población rural) vive en pobreza multidimensional, menos de la 3.^a parte tiene acceso al agua potable, 3 de cada 4 habitantes no tiene acceso a una vivienda digna y el analfabetismo es 3 veces el promedio nacional.

Así lo plantea en su primer punto llamado “Reforma rural integral”, el cual como lo explica el texto del acuerdo pretende “Sentar las bases para la transformación del campo mediante la creación de las condiciones de bienestar y buen vivir para la población rural, erradicar la pobreza extrema rural y lograr la disminución del 50% de la pobreza en el campo colombiano en un plazo de 10 años”.

El acuerdo reconoce a la población rural y campesina del país como una de las principales víctimas del Conflicto Armado Colombiano, ya que como lo cuenta la Comisión de la Verdad en su informe final “de 430.000 (víctimas fatales) al menos 251.000 serían campesinos y campesinas” a la vez que las entiende como el eslabón más débil de la cadena productiva del país, ya que, como explica la Agencia para la Renovación del Territorio (ART) 58.4 % de los hogares no tienen acceso a la tierra y de las personas que si tienen tierra más de la mitad tienen problemas de titulación y no pueden probar que es de ellos. Más preocupante aún, el 83.4% de los productores no tienen maquinaria, el 81.9% no tiene sistemas de riego, el 90% no tiene asistencia técnica, el 83.2% no cuenta con construcciones productivas, y el conflicto armado reduce el PIB agrícola 5.8% cada año.

Como si lo anterior fuese poco, los campesinos de Briceño también cargaban con los problemas de ser cultivadores de coca. Mauricio empezó a cultivar desde 2001 cuando se volvió imposible subsistir de los cultivos de café que, para ese entonces, se vendían a pérdida en el municipio. El costo de la mano de obra y el transporte de la producción por las trochas y sobre derrumbes se sumó a los bajos precios del grano de café en el mercado, y marchitó cualquier esperanza de Mauricio de seguir viviendo de esa tradición. La coca llegó a susurros a sus terrenos, de a poco

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

fueron llegando las semillas traídas de municipios vecinos como Yarumal, nadie los obligó a plantarla, nadie los amenazó para cuidar esa hoja verde con el mismo esmero que lo hicieron sus abuelos con el café y la papa, no directamente, era plantarla o morirse de hambre. De a poco cada ladera se cubrió de coca, y cada montaña era verde por la hoja o por el camuflado de los grupos armados que controlaban cada territorio, y que compraban y comercializaban la hoja.

De pronto estaban en medio de otra guerra, la del Estado contra las drogas y el narcotráfico, que los puso entre las balas oficiales, la erradicación forzada, la fumigación con glifosato y el castigo del Estado, y las balas narcotraficantes, la zozobra, y las amenazas de muerte. Los cultivadores también eran el eslabón más débil en esta guerra, fueron criminalizados y perseguidos por el Estado, que cuando no erradicaba a las malas los cultivos de los que dependía su sustento, les hacía promesas de alternativas que nunca se cumplían.

Por esto, en el Acuerdo de paz entre el estado y las FARC, se creó el cuarto punto llamado “Solución al problema de drogas ilícitas”. En este, y como se explica en el acuerdo, el Estado “Busca acabar con el narcotráfico, entendido como una de las causas principales del conflicto armado, a través de cambiar la política de lucha contra las drogas que históricamente solo ha profundizado y agravado el problema de drogas” (kroc institute, 2021), ya que, como lo explica Daniel Mejía, del Centro de Política de Drogas de la Universidad de los Andes, “estas políticas no tienen en cuenta el inmenso costo adicional de pisotear los derechos humanos de colombianos pobres para implementar una estrategia impulsada por Washington. La perspectiva de un fin al conflicto en Colombia no tiene mucho futuro si se sigue criminalizando a uno de los eslabones más débiles de la cadena del narcotráfico”.

Así, en el punto cuatro del Acuerdo Final de Paz se creó el Plan Integral Nacional de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS), con el fin de resolver de raíz las causas al auge de la coca en el país, brindando a la población campesina los recursos económicos y de asistencia técnica para sustituir sus cultivos de uso ilícito, y transitar hacia alternativas legales y sustentables que les permitan, a través de superar su condición de vulnerabilidad, no volver a los cultivos de coca.

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

Mauricio lideró el plan piloto de sustitución en su vereda, La América, y Junto con otras 2716 familias de Briceño, entre las que se cuentan 1537 cultivadoras, 452 recolectoras y 729 no cultivadoras, sustituyeron voluntariamente más de 540 hectáreas en un tiempo récord de dos meses. “Vimos la oportunidad de dejar atrás tantos problemas que nos traía subsistir de esos cultivos y la tomamos, con muchas dudas sí, pero era una oportunidad que no podíamos dejar ir”, recuerda Mauricio.

La oportunidad de dejar eso atrás llegó meses antes de la firma final del Acuerdo Final de paz, el 10 de junio de 2016 el miembro del Secretariado de las FARC, Pastor Alape y el alto consejero para el Posconflicto, Rafael Pardo, anunciaron el inicio del proyecto de sustitución voluntaria de cultivos de coca en Briceño, desde inicios de ese año ya el municipio era el escenario para el plan piloto de desminado humanitario, por esto lo eligieron con el objetivo de generar confianza en la población y quisieron convertir este pueblo de perros flacos y montañas silenciosas en un ejemplo nacional, averiguar si era posible volver al café y los cultivos tradicionales que hasta el inicio de siglo sustentaron la vida en ese territorio. “Nosotros lo hicimos con mucha esperanza, estábamos cansados de la zozobra, de la violencia, yo les dije a todos ‘hagámoslo, mire que hasta ellos (las FARC) están ahí para apoyarnos, es ahora o nunca’”, cuenta Mauricio, y sin ninguna garantía más allá de las palabras lideró el proceso en su vereda, convenció a sus vecinos y amigos de seguir ese camino. En ocho semanas el 98% de la coca estaba completamente arrancada, como se puede comprobar en los informes 20,21, 22 y 23 sobre el PNIS en Colombia, realizado por la OCDE.

Expectativa, esperanza y miedo, así fue la vida de Mauricio, la de la comunidad de su vereda y la del municipio en los años posteriores a la firma del Acuerdo. Solo podían esperar y confiar en un Estado que hasta la implementación de los acuerdos de paz con las FARC solo los había ignorado y olvidado, no se podía permitir no alimentar a su familia, pero tampoco traicionar la esperanza que él había ayudado a sembrar en su comunidad. Solo podía seguir adelante en esta especie de viaje sin retorno con la promesa de que sustentarse, de que vivir dignamente bajo el cielo de Briceño, dejaría de ser una condena a la ilegalidad. “Desde que tengo memoria siempre quise procurar la parsimonia en mi comunidad, si había algún conflicto entre mis vecinos siempre

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

estuve ahí en medio para ayudar, para llegar juntos a una solución, yo supongo que uno nace con eso, ya todos me conocen y saben que sin importar qué hago lo hago por el bien de la comunidad”, explica Mauricio.

Pero con los meses, aunque llegó la asistencia alimentaria, no lo hicieron los proyectos productivos, con sus cientos de hectáreas erradicadas solo les quedó improvisar como pudieron para sembrar algo de pancoger y otros cultivos de rápida cosecha como el pan coger o el maracuyá, mientras rezaban al cielo y exigían al gobierno para que el dinero para los proyectos llegara antes de que acabara el dinero para comer. Pasaron dos años antes de que el PNIS entregara, en cuotas, alrededor de 39 millones de pesos por familia a más de 2200 de los campesinos inscritos al PNIS, y Mauricio y la comunidad de su vereda pudieron por fin reemplazar y plantar las hectáreas, antes llenas de coca, con café y cacao.

Fedecafé y Fedecacao, lideraron un lento proceso y lograron culminar ciclos de cultivo con 2037 familias del municipio. “La verdad es que esto es mérito de la comunidad, fueron muchísimos incumplimientos, muchísima desesperanza, a Briceño le ha tocado pasar las verdes y las maduras pero al final aguantamos y logramos salir de la coca, pero ese fue solo el comienzo”, aclara Mauricio.

Solo el principio...

Quiso aprender de los errores del pasado, incluso de los que cometió antes de sembrar coca. Simplemente, cultivar y vender café al precio que personas desconocidas, al otro lado del mundo, paguen por el grano que se exporta no le parecía digno, eso solo llevaría a la misma situación que los orilló a la coca en primer lugar, y aunque en verdad es más complejo que eso, pues el precio de compra de la carga de café colombiano depende enteramente de variables del mercado como las cotizaciones en la Bolsa de Nueva York, la prima por la calidad que se le reconoce al café colombiano y la tasa de cambio del peso colombiano frente al dólar. La realidad es que los cultivadores de café en Colombia no suelen tener casi ningún control en el precio al que les compran sus productos.

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

Otro error que no cometería era afrontar esto solo, un campesino solitario en medio de las montañas carece de poder, pero muchos de ellos juntos podrían lograr lo que Mauricio se proponía. “Yo pensaba, sabemos hacer un grano de una calidad impresionante, pero nos pagan sobras por no poder negociarlo directamente y por tener muchos intermediarios, eso tiene que acabar ya” explica Mauricio. Tocó la puerta de todos sus vecinos y de muchas cooperativas, bancos y organizaciones, pero nadie le escuchó, como sospechaba solo no llegaría lejos.

No se rindió, siguió buscando aliados y sus esfuerzos lo llevaron a conformar Cafépazdebri, junto con otros 36 campesinos de Briceño, con el objetivo de organizarse, apoyarse mutuamente para poder tomar fuerza y negociar un precio digno por sus productos. “Al inicio no teníamos nada, ni personería jurídica, ni cámara de comercio, ni una forma de financiarnos, pero ya juntos otras organizaciones bancarias nos abrieron la puerta, nos asesoramos y empezamos a darle forma de a poco”, recuerda Mauricio.

Junto con el PNIS habían llegado a Briceño varias organizaciones no gubernamentales que enseñaron a los campesinos a darle un valor agregado a sus cultivos, unidos como Cafépazdebri, aprendieron a cultivar café especializado gracias a la asistencia técnica del PNIS, también a procesarlo y a darle el cuidado adecuado para sacar al mercado un producto de máxima calidad.

Ahí empezaron con la búsqueda de mercados y compradores que pagaran un precio justo por su producto, Mauricio se echó esa tarea al hombro, con su plata y su tiempo se fue para Medellín a buscar compradores y mostrarles su café, allí encontró una rueda de negocios, un espacio donde inversores, compradores y productores se reúnen en torno al negocio del café. “Eso es muy delicado porque a uno lo pueden tumbar, pero ahí encontré una socia gringa que trabaja con una empresa española, les mostré mi producto, un grano trabajado con mucho esmero, de mucha calidad y negociamos un precio digno, uno que además de servirles a ellos para su negocio, también es el precio que nosotros como productores merecemos, a partir de ahí no hemos parado”, recuerda Mauricio. Esto, sumado a la bonanza cafetera que se vive en 2022 ha impulsado en gran medida sus proyectos basados en el café.

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

Hoy, en las casi 6 hectáreas que Mauricio compró años atrás producto de arduo trabajo y de ahorrar sus bonanzas de la coca, brillan otra vez los granitos verdes y rojos del café que después de casi 20 años vuelven a llenar las montañas de Briceño, Mauricio las mira con el orgullo y el amor de quien admira a un hijo, de quien sabe cuánta sangre y sudor costaron y que ahora ve un camino lejos de aquel pasado, hoy mira a Briceño con la esperanza de que saldrán adelante, de que lo harán juntos, y que la coca, la violencia y el hambre no volverán como siempre lo hace la lluvia.

Se abraza, se acepta y se sigue

Alejandra se casó en 1999, cuando apenas había cumplido 18 años y de inmediato se fue a vivir con su esposo, él era un joven jornalero de Yarumal que llegó a Briceño persiguiendo la bonanza cocalera que por ese entonces crecía a pasos acelerados en el municipio. Mientras él trabajaba como raspachin en cuanto finca lo necesitaran, Alejandra, que siempre supo que sus padres nunca podrían pagarle algún tipo de estudio, repartía su tiempo entre restaurantes y bares para ganar lo necesario para cubrir la totalidad de los gastos de su hogar. Comida, servicios, arriendo y cuanto cosa surgiera le tocaba sola, aunque su esposo era conocido por ser uno de los mejores y más rápidos raspachines del pueblo y ganaba millones, todo su salario se le iba en trago, fiestas y juego.

Por ese entonces se veían cada varios meses, muchos de los cultivos se encontraban en medio de la nada, entre montañas y trochas y más perdidos que escondidos, crecían en silenciosa euforia cientos de hectáreas de coca, por lo que su esposo se iba por muchas semanas y volvía solo cuando podía. No era ni de cerca una situación de ensueño, pero ella la aceptó, la abrazó y vivió así sacando de ahí el mejor resultado que podía.

Con los años la ascendieron y empezó a administrar un restaurante en el pueblo, ganaba apenas un salario mínimo que para entonces le alcanzaba apenas para todas sus obligaciones, pero en 2003 quedó embarazada, era su primer hijo y naturalmente con ello su situación se complicó por

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

los gastos adicionales. Para ese entonces Briceño vivía el auge de la guerra armada entre el frente 36 de las FARC y los paramilitares del Bloque Mineros de las AUC, que se disputaban el control del territorio, y con él, el control de la producción y de la compra de la hoja de coca. Y a Alejandra, como a gran parte del país, le tocó pensarse como criar un hijo en medio de un territorio en guerra.

Los muertos y la constante sensación de que matarían o arrestaran a su esposo en medio de un cultivo de coca eran cosas de todas las semanas, pero ya lo entendían como parte de la realidad, simples gajes del oficio. Y aunque con la desmovilización de los paramilitares en 2005 la guerra menguó, y Briceño gozó de cierta estabilidad que paradójicamente puede traer el control de un solo grupo armado ante la ausencia del Estado.

Así pasaron los años, Alejandra vio pasar frente a sus ojos el inicio, el crecimiento y el desarrollo de casi 20 años de un Briceño inundado en coca y guerra. Por suerte, hoy ve pasar lo que parece ser el final de una mala hora que su comunidad ha vivido y sufrido como pocos.

En 2016, producto del Acuerdo Final de Paz entre las FARC-EP y el Estado Colombiano muchas cosas cambiaron en su vida, a pesar de ser hija de un cocalero y esposa de un raspachin Alejandra no ingresó directamente en el PNIS como lo hicieron sus familiares, pero junto con los programas de sustitución llegaron ofertas de estudio y desarrollo persona de parte del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) para toda la población del municipio. “Con la llegada del Acuerdo tuve la oportunidad de estudiar una tecnología agropecuaria, no era exactamente lo que a mí me gustaba, pero es como todo acá, uno se enamora de lo que le toca, nunca antes había podido estudiar y fue con esa técnica que pude progresar”, explica Alejandra.

Tras graduarse, trabajó hasta 2018 para la misión de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para la Alimentación y la Agricultura en su municipio, monitoreando e implementando la fase de seguridad alimentaria de los Programas del Plan de Atención Inmediata (PAI). Esa experiencia despertó en ella el liderazgo y las capacidades para ver de otras maneras su territorio, y la impulsó a trabajar en otras corporaciones para el progreso de su comunidad. “En ese

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

momento gracias a la experiencia con la ONU empiezo a trabajar con Salvaterra, una ONG especializada en el desarrollo rural a través de proyectos productivos, ahí me vuelvo parte del trabajo en Briceño, y empezamos a buscar alternativas para incentivar la sustitución, porque muchos de los proyectos productivos nunca llegaron y la comunidad no podía quedarse sin hacer nada”, recuerda Alejandra.

En ese momento, y a pesar de los reportes del gobierno que catalogan el caso de Briceño como un ejemplo internacional, el PNIS se estaba ejecutando a medias, según la ART y el Informe No.23 de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito UNODC el grueso de los recursos estaban siendo usados para los programas del PAI, y parte de los proyectos productivos de ciclo corto no llegaron a tiempo para empalmarse con el final de la asistencia alimentaria inmediata. Solo el caso de Fedecacao y Fedecafé fue un éxito, pero los demás proyectos o no llegaron o no se ejecutaron a tiempo. “Eso se debe a que ellos (Fedecacao y Fedecafé) tienen mucha experiencia en ese tipo de proyectos, pero al resto de la comunidad o les incumplieron, o sufrieron las consecuencias de proyectos mal ejecutados”, denuncia Alejandra.

En el caso de estos proyectos fueron ejecutados por terceros como ASDESEBRI que no tenían mucha experiencia en la ejecución de este tipo de trabajos, y que designaron a otras entidades con más experiencia funciones como la seguridad alimentaria o la asistencia técnica, lo que generó algunos retrasos, pues esta especie de tercerización hacía más lenta la implementación de estos mecanismos. A dicha situación se le sumó la falta de un catálogo claro y limitado de los proyectos productivos que ofrecía, a través de estos terceros ejecutores, el PNIS. Así, en vez de centrarse en opciones productivas concretas para el ciclo corto y largo, que permitirían la concentración de recursos en actividades específicas asociadas a productos determinados, se le preguntaba a las familias asociadas qué querían producir, lo que dilata la concentración de estos recursos.

Este panorama no es raro a nivel nacional, después de seis años de su creación y a corte de abril del 2022, de las 99.097 familias inscritas tan solo 45.524 han empezado proyectos productivos, en los cuales se han invertido 510.047 millones. En contraparte, la gran mayoría de los 2.1

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

billones que se destinaron para el PNIS se han ejecutado en los 3 programas del PAI, 156.012 millones para los Proyectos de Autosostenimiento y Seguridad Alimentaria como huertas caseras, 172.866 millones para la Asistencia Técnica Integral donde se brinda asesoría para nuevos proyectos productivos, y 892.311 millones en la Asistencia Alimentaria Inmediata, que ha sido fundamental para la supervivencia de aquellas familias que nunca recibieron los proyectos, Según el informe #23 de la OCDE.

Con estas cifras sería posible afirmar que a nivel nacional el PNIS es un éxito a medias (o un fracaso a medias). Pero en algunos municipios del país ha sido un fracaso estrepitoso, como en el caso de Sardinata, Catatumbo, donde según cifras de la Consejería Presidencial para la Estabilización y la Consolidación se esperaba vincular a más de 1500 familias al programa. Pero al final solo se acogieron cerca de 300, apenas una cuarta parte. Allí el PNIS nunca llegó a la mayoría de los campesinos, pero sí lo hizo la erradicación forzada, y con ella los enfrentamientos entre los cultivadores y el ejército, que a corte de marzo de 2021, dejaba un saldo de 9 muertos civiles, mientras las hectáreas de coca crecían cerca de un 70%, según datos oficiales.

O en el caso de Tumaco, donde según el informe #23 de la UNODC dieciséis mil familias se inscribieron al PNIS, y aunque más del 70% recibió todos los pagos de asistencia alimentaria, a corte de 2021 apenas 1400 familias a nivel departamental habían recibido un proyecto productivo, lo que se traduce en que para la inmensa mayoría de esta población el PNIS se implementó a medias. Además, por las disputas entre grupos armados la comunidad de este municipio ha sido víctima de asesinatos, desplazamientos masivos, confinamientos y amenazas.

Por eso resalta el caso de Briceño donde a pesar de que comparte características de los municipios donde el PNIS ha sido un fracaso total, como la implementación de solo una parte del proyecto, los retrasos e incumplimientos, la presencia de un grupo ilegal armado en su territorio (frente 36 de las disidencias de las FARC) y las complicaciones para generar productos sustentables, la resiembra se mantiene por debajo de 1% y la comunidad en general está decidida a no volver a los cultivos ilícitos.

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

“En general yo siento que el PNIS ha sido un fracaso, hubo mucha desorganización, promesas incumplidas y proyectos que ni siquiera años después han llegado, la comunidad ha cambiado la coca por otros cultivos, pero porque le toca, porque no hay otra opción así el gobierno nos incumpla y la gente no sepa ejecutar los recursos” explica Alejandra.

Hoy nuevamente se escuchan promesas del Estado que solo con palabras le pinta a la comunidad del municipio que este año si llegarán los proyectos faltantes, Alejandra y gran parte de la comunidad ya no cree, pero mantienen su compromiso de no volver a la coca, pues a la fecha la resiembra se ubica por debajo del 1%, solo les queda esperar. Aun así, ella sigue trabajando a diario y junto con Salvaterra buscan darle alternativas a la comunidad para poder mantenerse a flote. Así es la vida aquí, el estado incumple, y Briceño, como Alejandra, ha abrazado lo que hay, ha aceptado sus circunstancias y estoicamente ha sacado de esta situación lo mejor que ha podido.

Crónica 3

Como semilla al viento

Bajo la sombra de las frías montañas de Briceño Mabel empezó a plantar café alrededor del año 95. Compró cerca de 100 plantas en un par de meses de germinación, e inició un proceso más de paciencia y esperanza que de emprendimiento. Aquellos retoños necesitaban casi 18 meses más antes de dar la primera cosecha, mientras tanto, Mabel y su familia se sostenían con algunos cultivos de pancoger que tenían en terrenos aledaños al café. Después de la primera cosecha su vida mejoró un poco, podía dar más alimento a su familia, pagar la tierra que le arrendaron para el cultivo y hasta invertir en algunas matas más.

Pero la siguiente cosecha era en 9 meses y no hay dinero que alcance para tanto. Así que Mabel fiaba durante meses en las tiendas de su vereda, e iba pagando lo adeudado con cada nueva cosecha que recogía. En muchísimas zonas rurales del país es así, la comunidad depende de las cosechas y los tenderos de que les compren, y en una especie de acuerdos sostenidos por la

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

palabra la economía o el hambre se sostienen bajo la promesa de que llegará cosecha y con ella la ganancia cada tantos meses.

Hasta que la ganancia dejó llegar, dependientes de una bolsa nacional de café, que determina vía oferta y demanda los precios de este grano, empezaron a pagarles cada vez menos por cada cargamento de café, un producto que de por sí ya era difícil de sacar de las veredas por el pésimo estado de la vía, que exige el pago de trabajadores para hacer la recolección de la cosecha efectiva, y que en el caso de la mayoría del campesinado de Briceño (y del país), también requiere pagar por un terreno arrendado a falta de uno propio, ya que a nivel nacional, el 1 % de las fincas de mayor tamaño tienen en su poder el 81 % de la tierra colombiana, según el análisis “Desterrados: Tierra, poder y desigualdad en América Latina” de la firma Oxfam.

El café simplemente dejó de ser rentable para los campesinos de estas montañas siempre olvidadas por el Estado. En algunos casos el costo de producción duplicaba el precio de venta, y sin otra alternativa factible, mientras el precio del café bajaba, el hambre y la desesperación de las familias se cotizaba al alza. Se había formado el caldo de cultivo perfecto. “Aquí nadie nos obligó a sembrar coca, no hubo un grupo, una persona específica o un mandado que dijera ‘vaya pongan a toda esa gente a sembrar hoja’” Recuerda Mabel.

En Briceño la expansión de los cultivos de uso ilícito se expandió de una forma distinta a otras regiones del país, lo hizo de una forma quizá más noble, más comunitaria. Nadie recuerda quién fue o por donde entró primero la coca al municipio, de repente algunos vecinos ya la tenían, y mientras toda la comunidad vendía a pérdida el café, casi al hambre, algunas fincas que con la coca estaban pudiendo cubrir sus necesidades más básicas empezaron a compartir semillas, conocimiento y compradores. “A mi me lo compartió un vecino, no para que me hiciera rica, para que pudiéramos sostenernos de algo y comer. Luego yo se las compartí a muchas personas, que estaban quebrados con el café y necesitaban algo de qué vivir”, explica Mabel.

Desde el principio sabían que eran cultivos ilegales y tenían alguna idea de los problemas que esto podría traerles, pero para ese punto no vieron otra opción. Maber recuerda que la coca era

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

una alternativa rentable, daba cosecha cada tres meses y por hectárea un campesino puede estar sacando alrededor de tres millones de pesos. Así, la coca se extendió como semillas al viento ante el hambre y la incapacidad estructural que tenían los habitantes de Briceño para sostenerse de otra cosa.

Como si se tratara de una hidra, al cortar la cabeza del hambre y la falta de sostenimiento vinieron con ella muchos otros problemas, sí, ahora los campesinos tenían una forma rentable de llevar comida a sus casas, pero con la coca llegaron los grupos narcotraficantes que hacían las veces de compradores, al tiempo que desataban una guerra entre ellos por el dominio de los territorios y para definir quién compraba la coca en qué zonas. “Nosotros sabíamos que plantar coca estaba mal, y cuando llegaron las balaceras, las semanas enteras sin poder salir de la casa por miedo a morir y empezaron a aparecer muertos, nos dimos cuenta de en qué nos habíamos metido, pero ya no había vuelta atrás, ya sin café dejar de sembrar coca era morirse de hambre”, recuerda Mabel.

Entre las Farc y el Estado

Luego en 2005 con el proceso de paz del gobierno de Alvaro Uribe con los paramilitares, muchos de estos grupos abandonaron la región entre ellos el Bloque Mineros de la AUC que operaba en el municipio, pero en su lugar no llegó el estado, llegaron las FARC-EP. Con el terreno libre llegaron a ocupar el puesto de compradores de la coca, y de gobernadores de este territorio. Esa nueva época estuvo marcada por la reducción de los conflicto (ahora solo había un grupo al mando), y por los enfrentamientos del Ejército Nacional con la guerrilla, que ponía en medio de ese sandwich de balas y erradicación forzada a los campesinos, que no tenían otra opción más que vender la coca y forcejear con el Ejército para intentar que no les arrancaran a la brava su única fuente de sustento.

Fue en ese entonces cuando Briceño se convirtió en el segundo territorio más minado de Colombia solo después de Ituango, en busca de impedir que el Ejército se metiera a erradicar los cultivos, el Frente 36 de las extintas FARC minó indiscriminadamente gran parte del territorio y

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

convirtió en una trampa mortal cada una de las montañas del municipio. “Eso era horrible, la gente prefería vivir encerrada por miedo a caer en una mina. Terminamos siendo las principales víctimas de esas trampas”, recuerda Mabel.

Así pasaron sus años los campesinos de este municipio antioqueño, para muchos de ellos era morir de hambre o sembrar coca y arriesgarse a morir víctima del fuego cruzado de un enfrentamiento, o ser capturado por el Ejército si lo encontraban trabajando en sus cultivos. Luego llegó el acuerdo de Paz y con él el plan de desminado y sustitución al Municipio, Mabel, como el resto de los cocaleros del municipio, arrancó sus matas en menos de dos meses y confió en que con los meses llegarían los proyectos productivos, pero nunca llegaron. “Esta es la hora que siguen sin darnos razón de esos proyectos, a nosotros nos incumplieron casi todo y no volvimos a la coca porque ya no había forma, solo pudimos prestar plata, sembrar café y aguantar”, denuncia Mabel.

Hoy Mabel sobrevive gracias a los cultivos de café que logró sembrar por su cuenta, el grano volvió a ser rentable, y con ello los campesinos han logrado sobrevivir aún después de las promesas vacías que hoy siguen sin concretarse, Mabel espera que algún día se cumplan y que la coca, y el hambre, no vuelvan a asentarse en la vida de los campesinos de Briceño.

Bibliografía:

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

Carrillo, g. I. (2013). Consecuencias Sociales del Cultivo de la Coca... AGO.USB, 203-221.

Castro, J. (23 de agosto de 2019). Narcotráfico, gasolina de la Guerra”. Obtenido de eltiempo.com:

<https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/jaime-castro/narcotrafico-gasolina-de-la-guerra-columna-de-jaime-castro-404326>.

Comisión de la verdad: “El campesinado ha sido parte central de las resistencias a la guerra”

Tomado de:

<https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/presentacion-informe-guerra-contra-el-campesinado>.

Consejería Presidencial para la Estabilización y consolidación. (19 de febrero de 2021).

portalparalapaz.gov.co/. Obtenido de portalparalapaz.gov.co/:

<http://www.portalparalapaz.gov.co/publicaciones/1668/briceno-ejemplo-para-el-mundo-en-sustitucion-de-cultivos-ilicitos/>.

Cueto, U. E. (2020). Investigación Cualitativa. APPLI. SCI. DENT, 1.

Delfino, A. (2012). La noción de marginalidad en la teoría. Universitas humanística, 17-34.

Diaz, A. M., & Sánchez, F. (2004). GEOGRAFÍA DE LOS CULTIVOS ILÍCITOS Y CONFLICTOS. Bogotá: Crisis State Program, Development Research Centre, Development Studies.

Forjando PAZ - Publicado el 26 jun. 2016 - ¿Que se acordó en la Habana? Punto uno sobre desarrollo agrario -Dejemos de matarnos – Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=A5nPfNPUuaY>.

Gonzales, J. (17 de 08 de 2021). El desarrollo del PNIS en Briceño. (T. J. Cano, Entrevistador)

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

Instituto de estudios sobre conflicto y acción humanitaria (IECAH). (23 de noviembre de 2010).
iecah.org. Obtenido de iecah.org: <https://www.iecah.org/index.php/investigacioncp>.

International Crisis Group. (27 de enero de 2005). International Crisis Group. Obtenido de
International Crisis Group:
<https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/andes/colombia/war-and-drugs-colombia>.

Laura, R., & Parra, D. (2018). Procesos de sustitución y erradicación de cultivos ilícitos a nivel mundial: un punto de partida para Colombia. Bogotá: ELEMENTA.

Lawand, K. (10 de 12 de 2012). Conflictos internos u otras situaciones de violencia: ¿cuál es la diferencia para las víctimas? (CICR).

La Pulla - Publicado el 13 sept. 2016 - ¿Qué carajos dice el acuerdo de paz sobre el campo? - La Pulla y Cony Camelo recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=SgQR9_2Jrv0 .

Montoya, J. W. (2014). Las FARC-EP*: de movimiento social a grupo armado . Katharsis, 147-157.

Mongabay- publicado el 18 abril. 2018- Un millón de hogares campesinos en Colombia tienen menos tierra que una vaca- recuperado de:
<https://es.mongabay.com/2018/04/distribucion-de-la-tierra-en-colombia/>.

Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito (UNDOC). (17 de junio de 2020).
unodc.org. Obtenido de unodc.org:
<https://www.unodc.org/colombia/es/informe-de-monitoreo-de-territorios-afectados-por-cultivos-ilicitos-en-colombia-2019.html>.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la agricultura. (29 de mayo de 2017).
Fao.org. Obtenido de Fao.org:

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

<http://www.fao.org/faolex/results/details/es/c/LEX-FAOC170711/#:~:text=El%20objeto%20del%20PNIS%20es,los%20cultivos%20de%20uso%20il%C3%ADcito>.

Instituto Kroc - "El Acuerdo Final de Colombia en tiempos del COVID-19: Apropiación institucional y ciudadana como clave de la implementación." publicado entre diciembre de 2019 y noviembre de 2020. recuperado de <https://peaceaccords.nd.edu/barometro>.

CESED-Lecciones de los Eslabones Débiles- Publicado el 16 de septiembre de 2013- Recuperado de: <https://cesed.uniandes.edu.co/lecciones-de-los-eslabones-debiles/>.

Osorio, V. R. (2018). Reportaje: la metodología del periodismo. Comunicación, 37-49.

OXFAM- Desterrados: Tierra, poder y desigualdad en América Latina- Publicado en nov 2016- recuperado de: <https://oxfamilibrary.openrepository.com/handle/10546/620158>.

Pacifista-Los indígenas Awá viven secuestrados en su territorio- publicado en julio 15, 2021- recuperado de : <https://pacifista.tv/notas/los-indigenas-awa-viven-secuestrados-en-su-territorio/>.

Pacifista-Con balas y a la brava: el Estado contra los cocaleros- publicado en marzo 18, 2021- Recuperado de: <https://pacifista.tv/notas/con-balas-y-a-la-brava-el-estado-contra-los-cocaleros/>.

Pacifista:- Candidatos: ¿seguimos perdiendo la “lucha contra las drogas” o haremos algo distinto?- publicado en mayo 27, 2022- recuperado de: <https://pacifista.tv/notas/candidatos-seguimos-perdiendo-la-lucha-contra-las-drogas-o-haremos-algo-distinto/>.

Rosero, L. F. (2013). Colombia: Una revisión teórica. Enfoques, 55-75.

Romero, M. (2003). Paramilitares y autodefensas. Bogotá: Planeta.

Reemplazar a ciegas: Crónicas del PNIS en el municipio de Briceño, Antioquia

UNODC- Informe Ejecutivo PNIS no. 23- Publicado en 31 de diciembre, 2020- recuperado de:
https://www.unodc.org/documents/colombia/2021/Febrero/Informe_Ejecutivo_PNIS_No._23.pdf

UNODC- Informe Ejecutivo PNIS no. 22- Publicado en 31 de agosto,2020- recuperado de:
https://www.unodc.org/documents/colombia/2020/Octubre/Informe_Ejecutivo_No._22.pdf

UNODC, FIP. (16 de agosto de 2018). ¿Quiénes son las familias que viven en las zonas con cultivos de coca? Obtenido de ¿Quiénes son las familias que viven en las zonas con cultivos de coca?: http://ideaspaz.org/media/website/FIP_familiascoca_final.pdf.

Valenzuela, S. (29 de 10 de 2018). <https://pacifista.tv/>. Obtenido de <https://pacifista.tv/>:
<https://pacifista.tv/notas/drones-antioquia-glifosato-fumigacion-luis-perez/>.